

Conferencia Episcopal de Honduras

Los Laureles, Comayagüela, M.D.C. Honduras, C.A.

MENSAJE DE NAVIDAD

Jesucristo, nuestra Paz y nuestra Esperanza

En este tiempo, los Obispos de la Conferencia Episcopal de Honduras, reunidos en La Esperanza, Intibucá, enviamos un mensaje de consuelo, alegría y cercanía a todos nuestros hermanos hondureños, y les invitamos a reflexionar sobre el acontecimiento de la **Natividad de Nuestro Señor Jesucristo**, el cual no solamente es una fecha, sino una Buena Nueva, que año tras año se renueva sin dejar de crecer en nuestros corazones.

Todos somos conscientes que hemos vivido momentos de enfermedad y dificultades familiares, tristezas por situaciones que van golpeando cada día nuestra existencia, realidades sociales, económicas, que no nos favorecen y que cuestionan nuestra vida, así como días y meses de campaña política con propuestas diferentes, que de una u otra manera dividen la comunidad, pero a pesar de todo vivimos la esperanza que no defrauda (Rm 5,5), tal como lo hemos testimoniado a lo largo del Año Santo de la Esperanza que hemos celebrado como Iglesia.

Nos referimos a la esperanza en Aquel que se aproxima, el Emmanuel, el Dios que se acerca y quiere quedarse entre nosotros. Por eso, hermanos queridos, es tiempo de volver nuestra mirada a aquello que es común y nos une, y que será un camino de reconciliación para todos.

Juan el Bautista, “la voz que clama en el desierto: preparen el camino del Señor” (Is 40,3; Jn 1,23), nos invitó a una conversión que no solo es propósito o deseo, sino radicalmente práctica: por tanto, demos el fruto que pide la conversión, y celebremos con gozo el misterio que se aproxima y recibamos al Mesías que viene a salvarnos.

Queridos hermanos, la fiesta de la Navidad es una gracia de conversión; solo llegando a la transformación de nuestra vida Cristo se hace presente. Que la voz del austero profeta, siga resonando en los desiertos de nuestra vida y preparemos el camino por donde el Señor debe pasar y así, como lo canta el salmista, podamos vivir la justicia con humildad y rectitud: “Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente”, (Sal 71,7).

Así, reconociendo que la Navidad es el misterio gozoso del Dios hecho hombre, y un llamado de humildad para acoger con fe tan grande misterio, les enviamos un gran

saludo y un abrazo desde el corazón, invitándoles a dejar que Cristo reine en sus vidas, familias y sociedad, para que, contemplando este gran acontecimiento, pasemos de la oscuridad a la luz, del pecado a la gracia, del odio al amor, de la violencia a la paz, de la tristeza a la alegría; es una alegría por la manifestación gloriosa del Dios hecho Niño, para entregarse por nuestra salvación: esta es la verdadera causa de nuestra felicidad plena.

Con un deseo de paz, como lo proclaman los ángeles en el cielo, en la noche santa de la Navidad, les deseamos mucha felicidad y un año nuevo lleno de la gracia de los hijos de Dios. Y que nuestra mente y nuestro corazón se conviertan en el pesebre de Belén, el recinto sagrado de amor que nuestro País y nuestras Diócesis necesitan hoy.

María, Madre del “fruto bendito de su vientre”, que es Jesús (Lc 1,42), nos enseñe a caminar confiadamente en los derroteros de la reconciliación, la concordia y la paz. ¡Feliz Navidad les deseamos a todas las familias hondureñas!

La Esperanza, Intibucá. 17 de diciembre de 2025.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE HONDURAS